

## **CONSIDERACIONES FINALES**

## CONSIDERACIONES FINALES

Por MIGUEL CUARTERO LARREA

La serie de acontecimientos políticos de trascendencia internacional que se han producido durante todo el año 1989, alcanzan una significación que justifica plenamente el interés del tema objeto de estudio del Seminario de «Relaciones Internacionales», sobre el concepto de seguridad y el «Equilibrio de fuerzas en el espacio sureste europeo y mediterráneo».

Y no sólo por el contraste de fuerzas en este espacio, entre los componentes de los Pactos Colectivos Atlántico y de Varsovia, en el análisis del caso de un posible enfrentamiento global y generalizado entre los bloques, sino por las variantes ideológicas planteadas en algunos países del Este, que han supuesto cambios políticos importantes que rebasan las circunstancias nacionales en algunos de los pueblos de la URSS y también movimientos migratorios de los ciudadanos de Polonia y Alemania Oriental hacia el Oeste europeo y que, al ocasionar variantes en la estabilidad interna, pueden provocar también alteraciones de carácter externo en el concepto de la seguridad.

Estas variantes, con independencia de los alcances que puedan significar en la evolución de la política interna de la URSS y su efectividad en la continuación de los proyectos de la *perestroika* del líder soviético Gorbachov, podrían reflejarse en nuevos factores en las hipótesis de riesgos y amenazas en la seguridad mundial.

En la perspectiva actual, el escenario sureuropeo y mediterráneo puede alcanzar mayor trascendencia que en los planteamientos sobre la seguridad europea formulados anteriormente, y si el riesgo de una amenaza del Este en el centro de Europa parece disminuir en su probabilidad, dados los criterios expresados por los responsables políticos de las grandes potencias,

hay que tener en cuenta la reiterada insistencia del líder soviético Gorbachov en su reciente viaje a Finlandia, con su declaración insistente de excluir en los espacios nórdicos y bálticos, todo intento de riesgo bélico o intervención militar, argumentando a este respecto la carencia de armas y medios desplegados con esta finalidad y objetivos e incluso añadiendo que se procedía actualmente al desguace de submarinos que se mantenían en aquel ámbito. En suma propugnaba y afirmaba el interés y conveniencia de una neutralización y desmilitarización en aquellos espacios, al mismo tiempo que se mostraba favorable a la posibilidad de los cambios políticos en el centro europeo, aunque no a la retirada de las fuerzas soviéticas en los países del Pacto de Varsovia, incluso apuntando la posibilidad de que en casos extremos estas fuerzas se vieran forzadas a intervenir para frenar y resolver las manifestaciones y desórdenes locales que pudieran ocasionar los riesgos de lo ocurrido en la plaza de Tiananmen de Pekín.

Estas circunstancias y los planteamientos en el centro de Europa imponen la necesidad de continuar en el examen de los riesgos de la seguridad por una inestabilidad política, que tanto preocupa en la Comunidad Europea y en la OTAN, porque casi todos los juicios políticos del momento reconocen la posibilidad de la reunificación a plazo más o menos largo, pero recelosos de los modos de su realización y las condiciones para llevarla a cabo. Así, los responsables de las grandes potencias, Bush y Gorbachov han expresado sus criterios favorables al proceso de una nueva estructuración política en los países centro europeos donde en estos momentos se produce la mutación política, pero asimismo mostrando sus reservas sobre el ritmo del período de cambio y la consiguiente necesidad de observación de su proceso.

En este panorama, las autoridades políticas y los mandos militares responsables de los Pactos Colectivos han expresado claramente la necesidad de la continuación de las Alianzas por considerar que son fundamentales para garantizar la seguridad europea.

Para salvar los recelos de los aliados el canciller de Alemania Federal Kohl ha insistido en que todas las decisiones que se adopten en el futuro de Alemania habrán de estar dentro de las cláusulas y conceptos de la Alianza Atlántica, y para tranquilizar a Polonia y Alemania Oriental ha insistido también en el respeto de las fronteras establecidas después de la II Guerra Mundial; lo que no elimina en Polonia los recelos sobre las garantías que en la futura Alemania puedan formularse respecto a la situación de las minorías germanas situadas en los territorios de la antigua Silesia, Prusia Oriental y Pomerania alemanas, y que fueron integradas en Polonia en compensación

de las extensiones ocupadas por la URSS. No obstante estas preocupaciones sobre el futuro, tanto en los dos Estados alemanes como en Polonia se tiene el convencimiento de que en ningún caso las posibles diferencias puedan llegar a una confrontación armada.

Y en el propósito de favorecer la evolución de su cambio político y pese a los costes que ello irroga, tanto la Comunidad Europea como los EE.UU. parecen dispuestos a la formalización de una importante ayuda concreta y eficiente de orden económico, que incluye hasta la organización de una banca común con esa finalidad; pero las preocupaciones son más recelosas cuando se trata de los planteamientos mutuos sobre la conservación de la seguridad. En declaraciones políticas ambas partes aluden a la dificultad de compaginar en el futuro, la existencia de un Estado alemán unificado en el que existan fuerzas militares de los dos Pactos; y si su eliminación supone la neutralización, tampoco se perfila claramente cual puede ser la fórmula hábil de equilibrio y seguir entre los Pactos. En algún comentario de especialistas se ha llegado a apuntar la posibilidad de una «zona tapón» formada por Hungría, Austria y Suiza, totalmente desmilitarizadas, llegándose incluso hasta referirse a los detalles del posible proceso de desmilitarización del último país citado. Es una fórmula que otros juicios llegan a extenderla hasta la creación de un corredor a modo de «barrera» de separación desde el Báltico hasta los Balcanes.

Además, si bien en el primer período de cambios, fueron Hungría y Polonia los países del Pacto de Varsovia que inicialmente arrastraron sin violencia sus cambios políticos de estructura, pronto su ejemplo hizo sentir sus efectos en Alemania Oriental donde la crisis del cambio culminó con la eliminación del muro de Berlín. De esta forma todos estos países vienen a formar un conjunto, en cierto modo más acorde con la búsqueda de su futuro político.

Pero la complejidad del análisis es mayor, al observar los acontecimientos que casi inmediatamente se han acusado en países vecinos de aquel núcleo, donde las actitudes de los mandos y la población muestran la dificultad de alcanzar los cambios sin violencia. Mientras en Checoslovaquia, después de choques con la policía y algunas bajas, parece, con dificultad, atemperarse a la situación cambiante, en Rumanía persiste su rigidez *staliniana* opuesta a toda reestructuración, y con graves discrepancias con Hungría sobre la situación de las minorías magiares, a lo que se une últimamente el cierre de fronteras con Yugoslavia.

La situación cambiante también se acusa en Yugoslavia y Bulgaria. Concretamente en este último país, que había sido el más sometido a la

disciplina soviética de Moscú, apunta ahora un cambio que es difícil prejulgar por la situación de su economía, pero dada su geografía en el este de Europa y con influencia en los núcleos de población en la zona balcánica de Macedonia, su proceso puede influir en caso de inestabilidad, en los planteamientos de seguridad en el frente greco-turco. Y por otra parte, también en la proximidad de estos espacios la URSS ha hecho actuar a sus fuerzas militares en Moldavia, para frenar los movimientos nacionalistas cuando al mismo tiempo en Georgia se manifiestan abiertamente sus impulsos de independizarse de la URSS.

Todo ello supone una mayor inestabilidad política en estos espacios del Este europeo. Y aquella unanimidad de criterios, que en su reorganización política reflejan en cierta manera las posturas de Polonia y las dos Alemanias asociadas o reunificadas, contrasta con la disparidad existente en los otros países del Este, lo que salvando los márgenes en el tiempo, confirma lo que se apuntaba en el primer capítulo sobre la importancia de los límites espaciales entre Este y Oeste, y la significación histórica en cuanto a las distintas formas de reacción política y operativa, a uno y otro lado de la diagonal orográfica de separación entre el Este y Oeste europeos.

Esta complejidad preocupa por sus posibles consecuencias futuras, y por ello en la cumbre de la Comunidad Europea en su última reunión de París todos los miembros han sido conscientes de la necesidad de regular de forma concreta las ayudas a los países del Este, pero sin desmontar el sistema de seguridad y defensa, lo que cabe apuntar con mayor razón, su importancia en el espacio mediterráneo.

Este conjunto de circunstancias motiva el interés del examen de los cambios conceptuales de la seguridad, y como consecuencia, se ha puesto de relieve en los distintos capítulos de estudio del tema. En el primero se ha expuesto la trascendencia de la diversa interpretación del equilibrio, no sólo militar sino también político, y que en estos momentos se acrecenta dada la situación cambiante en el centro de Europa, por la incertidumbre, en los dos campos, sobre el proceso de evolución, si en plazo breve no pudieran controlarse las diversas transiciones de los distintos países, sin quebrar la estabilidad del anterior *statu quo* en el «equilibrio de fuerzas».

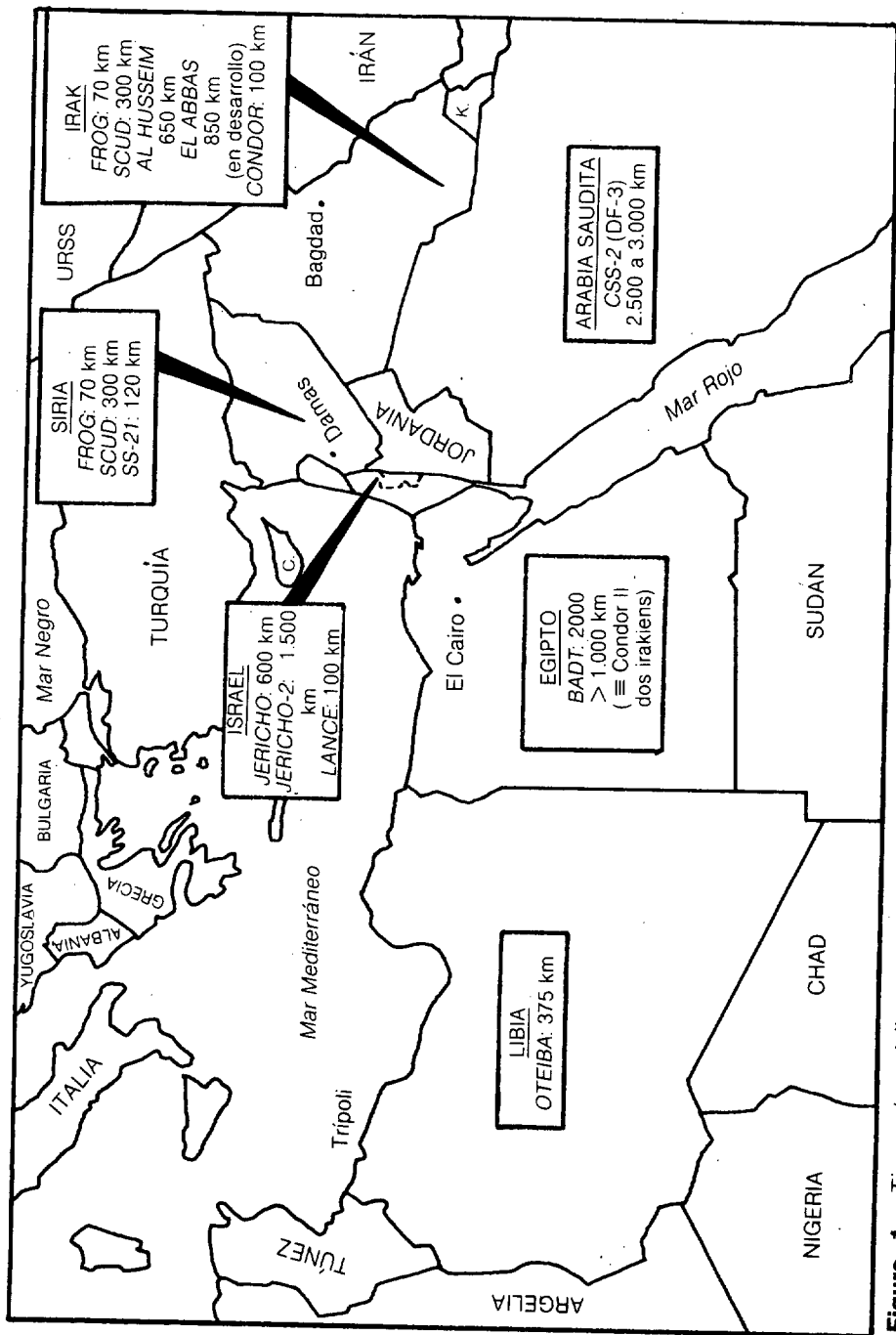
Asimismo, como un verdadero anticipo sobre las distintas apreciaciones del equilibrio político, se destacaron en el segundo capítulo las quiebras y dificultades que, entre los propios países de la OTAN, se manifiestan al tratar de adoptar decisiones concretas respecto a las fórmulas de reacción y también las diferencias condicionantes sobre las contribuciones previstas para su aportación en el centro y sur de Europa.

La valoración del «equilibrio» ha sido siempre muy compleja, por las distintas variantes de cantidad y cualidad de los medios y armas y la situación de los despliegues; pero ahora lo es mucho más, ante la mayor desconfianza e incertidumbre sobre los acontecimientos políticos, no sólo de los grupos antagónicos, sino dentro de las mismas Alianzas, por lo que se precisa la necesidad de proceder a una metodología científica de evaluación que —se señala en el tercer capítulo— por encima de consideraciones subjetivas permita deducir la conveniencia de la formulación, que sirva a los planteamientos operativos de reacción.

A los fines del tema, en el cuarto capítulo se analiza el balance de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo, porque los posibles cambios de situación en el ámbito europeo, no excluyen la observación de los riesgos en aquel espacio sur, por la expectativa de intereses hacia los regímenes en el norte de África. Así, los problemas planteados en las crisis del Próximo Oriente afectan o pueden influir en la llegada y disposición de recursos en el Oeste, y los ofrecimientos soviéticos de apoyos al coronel Gaddafi y las ventas de armamento a este espacio, han sido motivo de preocupación. Las tensiones no sólo se acusan en problemas internos localizados en los países del norte de África, sino que trascienden con mayor amplitud en las amenazas formuladas por Gaddafi, que en sus demenciales reivindicaciones territoriales incluso ha llegado a aludir a algunos espacios de la península Italiana.

Como síntoma de esta tensión se recoge la preocupación expresada últimamente por mandos militares de Israel, ante el incremento de armamentos que se acusa en diversos países árabes, que parece tratan de equilibrar la superioridad de medios convencionales y clásicos de los posibles adversarios, con otros medios que por sus características técnicas de perfeccionamiento especialmente de alcances, parecen orientadas al logro de la efectividad de su amenaza y reacción, con sistemas de misiles tierra-tierra que en su número y alcances, han sido calificados por especialistas como una verdadera «carrera misilística» en estos espacios (figura 1, p. 124).

Al comparar las diferencias más significativas, entre los planteamientos que hasta ahora se habían observado entre los bloques antagónicos y las circunstancias actuales, el contraste más acusado, señala que anteriormente las decisiones en ambas parte, fueron consecuencia de una determinada acción del antagonista; así, el Pacto Atlántico nació como reacción a las actitudes agresivas y amenazantes del bloqueo de Berlín y la defenestración de Praga en 1948. Y el Pacto de Varsovia se organizaba en 1955 como reacción a la presencia y rearme de la Alemania Federal en la Alianza



**Figura 1.**—Tipos de misiles de que disponen —o se hallan en proceso de perfeccionamiento en las características de alcances— en países del norte de África y Próximo Oriente («Le Monde» septiembre de 1989).

Atlántica, y en cierto modo, de forma indirecta, los acaecimientos bélicos de los años 60 en la crisis de los misiles de Cuba y el desarrollo de las acciones bélicas en Vietnam, semejan en su observación general acciones periféricas de reacciones estratégicas.

Hoy el cúmulo de acciones, por la simultaneidad en su ocurrencia sobrepasan extraordinariamente el simplismo del efecto acción-reacción, provocando variantes que afectan en alto grado, no sólo la capacidad de acción de los grupos antagonistas, sino el desarrollo y evolución de proyectos dentro de los propios grupos, y de ahí que, además de examinar y analizar los riesgos y amenazas, en las dos partes, de forma tácita o expresa, tratan de ayudarse reciprocamente para solventar, en el Oeste el concurso y competencias de tantos intereses económicos y de recursos planteados entre la Comunidad Europea, EE.UU. y también Japón; pero asimismo hacia el Este se formulan ayudas para facilitar a Gorbachov la superación de los planteamientos de los nacionalismos que desde el Báltico hasta Georgia y Siberia, apuntan deseos de cambiar su dependencia de la dirección centralizada de Moscú.

Este análisis justifica el interés del tema, y no solamente en el caso de hipótesis de un enfrentamiento bélico generalizado entre los antagonistas hegemónicos y los dos Pactos Atlántico y de Varsovia; sino también como un posible teatro de operaciones, donde la crisis y posibles enfrentamientos en el espacio sur europeo y mediterráneo se pueden plantear con carácter limitado, en choques bélicos técnicamente conceptuados de «baja intensidad», pero sin excluir la consideración y alcance de los posibles planteamientos de acción periférica en el espacio mediterráneo, como empeños previos a la escalada contra el mantenimiento del llamado «pilar europeo».

Raymond Aron en las previsiones sobre el futuro en su última obra «Los últimos años del Siglo» se refería a un diagnóstico que había formulado en 1947 en los términos «Paz imposible, guerra improbable». Y la serie de acontecimientos ocurridos últimamente, seis años después de su muerte, valoran aquella afirmación si se añade a sus conceptos el del carácter tensorial del «equilibrio», que completaría aquella previsión futura en «Guerra generalizada improbable. Paz sin tensión imposible».

EL PRESIDENTE DEL SEMINARIO